



Title: Sociedad y cultura fragmentadas

Author: Luz M. Landeros

Source: Journal of Transborder Studies - Research and Practice Summer 2014

Sociedad y cultura fragmentadas

By: Luz M. Landeros

Resumen

Carlos Fuentes afirma que la frontera entre México y Estados Unidos “es una herida que sangra” y causa problemas (Cit. en José Manuel Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades*, p.38). Ante la dificultad de solucionar éstos, los habitantes de la frontera dan una respuesta cultural que consiste en afianzar los valores nacionales mexicanos, sin dejar de adoptar rasgos norteamericanos. Este hecho produce una fragmentación de aspectos culturales de ambos países y el surgimiento de una cultura fronteriza. Este fenómeno se manifiesta en el arte, especialmente en la música y la literatura. Pruebas de ello son el desarrollo del rock mexicano y la existencia de una literatura variada y vigorosa en Tijuana. Entre las obras literarias se encuentran los cuentos: “La estrella de la calle sexta” y “El gran preténder” de Luis Humberto Crosthwaite, así como “Metro pop” de Fran Ilich, los cuales se analizarán para demostrar que la cultura de las masas, representada por la música, ejerce influencia en la fragmentación de la identidad, tanto de las personas como del entorno social y cultural de éstas. Se considerarán algunos aspectos del postmodernismo con el fin de ilustrar que la fragmentación territorial de Tijuana. Así, los cuentos de Crosthwaite y de Ilich contribuyen a reconocer que la frontera Tijuana-San Diego es un microcosmos del mundo globalizado.

Sociedad y Culturas Fragmentadas

Carlos Fuentes afirma que la frontera entre México y Estados Unidos “es una herida abierta”ⁱ que causa problemas. Esto se debe a que, al dividirse el territorio mexicano con motivo de la guerra contra Estados Unidos, se estableció una relación desigual en cuanto a la supremacía de poder y de economía de este país sobre México. Al respecto, José Valenzuela Arce, en su artículo “Identidades culturales: comunidades imaginativas y contingentes”, menciona que

La frontera es la vitrina donde se exhibe el escenario de confluencia de dos actores de una misma obra: imperialismo y dependencia, internalización del proceso productivo y utilización intensiva de fuerza de trabajo barata y vulnerable, internalización del mercado de trabajo y disminución de derechos laborales. En este espacio se avecina la desigualdad, se evidencia desnacionalización, se transparenta la identidad. (63)

Sin embargo, la cercanía con la Unión Americana también proporciona a los mexicanos fronterizos la oportunidad de beneficiarse por medio de la venta de productos al país vecino (Bustamante 99). México tiene como retos el de reducir o eliminar la desigualdad y el de aprovechar óptimamente la ventaja económica que le brinda la unión geográfica con el mercado más poderoso del mundo (100). Cuando los mexicanos que habitan en ambos lados de la frontera se percatan de que es difícil llevar a buen término dichos retos, dan una respuesta cultural que consiste en afianzar los valores nacionales mexicanos, pero sin dejar de adoptar rasgos característicos de los norteamericanos; así, se produce una fragmentación de aspectos culturales de ambos países y el surgimiento de una cultura fronteriza. Una manifestación de este fenómeno es el arte, acerca del cual, Valenzuela afirma que representa múltiples corrientes culturales, sociales y políticas, ya que los artistas “vienen a encontrarse, confrontarse y negociarse en esa línea dibujada en el paisaje con alambre de púas entre los Estados Unidos y México, que les ha dado posibilidades únicas para crear un fuerte campo simbólico” (Malagamba 369). Un

ⁱ *Decadencia y auge de las identidades*. Ed. José Manuel Valenzuela Arce. Tijuana, B. C.: Colegio de la Frontera Norte, 1992.

ejemplo de las capacidades artísticas de la frontera es el hecho de que el rock mexicano nació en Tijuana, por lo cual se dice que ésta es “la universidad del rocanrol nacional” (Saavedra 1). Una prueba de esas capacidades es también la vigorosa y variada literatura que se ha producido en Tijuana. Muestra de ello son las obras narrativas escritas por Luis Humberto Crosthwaite y por Fran Ilich. En este trabajo se realizará un análisis de: “La estrella de la calle sexta” y “El gran preténder” del primero; así como “Metro pop” del segundo, para demostrar que la cultura de las masas, representada por la música, ejerce influencia en la fragmentación de la identidad tanto de las personas como del entorno social y cultural de éstas. Asimismo, se considerarán algunos aspectos del postmodernismo con el fin de enfatizar la existencia de la fragmentación en las obras mencionadas. Los hechos de las tres obras narrativas se desarrollan en Tijuana. Sus autores presentan la fragmentación territorial tanto dentro de esta ciudad, como en relación a San Diego; este hecho puede considerarse como un símbolo de la personalidad fragmentada de los individuos que aparecen en las obras. En “La estrella de la calle sexta” se describe cómo el protagonista permanece en una esquina de la Avenida Revolución en el sábado en la noche; durante su estancia lleva a cabo una reseña de los bares y de la diversidad de sitios que dicha avenida ofrece para el esparcimiento de los habitantes ambos lados de la frontera. Así, menciona las apuestas en las carreras de caballos y en el frontón, el box y los hoteles. Cada actividad simboliza un fragmento de la calle en el que se viven distintas experiencias. La esquina también representa fragmentación, ya que al llegar a ella, el transeúnte se ve obligado a fragmentar su dirección para seguir su camino por la misma calle.

En “El gran preténder” se muestra la fragmentación de la ciudad por medio del barrio de cholos que se encuentra en una parte marginal de la ciudad y es el sitio donde habitan los protagonistas. Además, se menciona la colonia Cacho que alberga a personas de una clase social privilegiada. Allí vive la novia del Johnny, quien es hijo de un político norteamericano. En “Metro Pop”, el protagonista, Daniel, quien pertenece a la clase media, vive cerca de la “Cinco y Diez” pero se desplaza por diversas zonas de Tijuana: la colonia Libertad, la avenida Coahuila y el centro de la ciudad, mientras habla con uno de sus amigos acerca de su personalidad. Dichas zonas pueden considerarse como símbolos de fragmentación. También, Daniel afirma que Tijuana y San Diego es la misma ciudad

fragmentada, “el punto que une al primer y tercer mundos... Tijuana es la ciudad del pasado, subdesarrollada... y San Diego es la ciudad afortunada... juntas forman la/ nuestra ciudad dividida” (Ilich 1). Además, Daniel menciona que al encontrarse en Otay, “la garita fronteriza ya había cerrado” (111), lo cual implica fragmentación de espacio que impide el movimiento libre.

La fragmentación territorial descrita contribuye a la diversidad tanto cultural como social; ésta, a su vez, propicia que Tijuana se considere como “un laboratorio de la postmodernidad” (García Canclini 125). La influencia de ello se observa en las obras mencionadas, las cuales muestran aspectos del postmodernismo, tales como la creciente fragmentación del mundo, el dominio de las presiones comerciales y la impotencia del ser humano ante la tecnología ciega (Hawthorn 217).

La fragmentación de la identidad del protagonista de “La estrella de la calle sexta” se observa en el hecho de que no se aclara cuál es su nacionalidad, ni se conoce su nombre. Así, él menciona: “sí soy gringo y no soy gringo” (Crosthwaite 15). Su amiga Laurita le dice: “yo ni siquiera sé cómo te llamas” (56). Y cuando ella le pregunta su nombre, él responde: “Jean Claude Van Damme” (57); éste es el apelativo de un artista de cine. Además, su personalidad está fragmentada en tiempo: su presente y su pasado; y en su deseo y la imposibilidad de realizarlo. El güero, como le llaman, insinúa que tuvo una familia compuesta por su esposa y su hija, sobre lo cual pretende hablar a la gente que encuentra en la calle o en algún bar; muestra la fotografía de su familia, pero a nadie le interesa. La división entre su pasado y presente está simbolizado con la siguiente frase que pronuncia el güero cuando habla de su familia desaparecida: “De repente se acabó. Así como cierras un libro o una puerta o las manos” (50). Asimismo, manifiesta su deseo de tener relación con Laurita, a quien pretende comunicarle que si tuviera dinero le compraría “un rancho donde pudiera tener un arado y una parcela” (55). Como el arado hace surcos, puede considerarse como un símbolo de fragmentación.

La impotencia del ser humano ante la tecnología se observa en “La estrella de la calle sexta” en el hecho de que la esposa y la hija del güero murieron en un accidente de auto. Se conoce tal acontecimiento cuando el güero menciona, con amargura, que su esposa con mucho recibió de él las llaves del carro, el cual se “fue al cielo” (51); asimismo, el güero menciona que cada auto chocado que llega al taller donde trabaja, le

recuerda al de su esposa y por eso pone gran cuidado en repararlo a la perfección (50), como un esfuerzo por resucitar el pasado.

En cuanto a la fragmentación de la identidad del protagonista de “El gran preténder” se pueden considerar los siguientes aspectos. Su nombre está dividido en dos: el verdadero, José Arnulfo, y el apodo, “el saico”. Dicho apodo, a su vez, simboliza fragmentación, ya que es una abreviación de psicópata, lo cual implica enfermedad nerviosa relacionada con la esquizofrenia, término que significa “dividido”. Además, su falta de fidelidad a su pareja, la China, implica una fragmentación. Su familia también se fragmenta debido a que su madre corre de la casa al hermano mayor del Saico. La impotencia del ser humano ante la tecnología se manifiesta con el hecho de que el Saico hiere a dos personas con una cadena de tiempo, la cual por ser parte de un auto, representa la tecnología. Además, un auto es el medio que ayuda al Saico y a sus compañeros a dar alcance al Johnny y golpearlo; a su vez, éste usa un producto tecnológico, la pistola, para matar a uno de los cholos, el Mueras.

También Daniel muestra fragmentación en su personalidad, la cual se manifiesta por medio de su mente divagada; cuando está en una de sus clases menciona: “Cambio de canal. Sintonizo a la profesora; habla del tratado de libre comercio... Otra vez cambio de canal. Esta vez a Aurora TV... Trato de espabilarme. Aquí (en la escuela) siempre ando dormido; la gente me habla y no sé lo que me dice” (Ilich 35). Además, imagina que el salón “se oscurece, surge un hoyo en el centro, de él brota un chorro de lava incandescente...”; en eso suena el timbre y afirma que se le “cruzaron la ficción con la realidad” (36). Asimismo, el deseo de Daniel de convertirse en un cineasta profesional, no se realiza porque no aprueba los exámenes de admisión en las escuelas de cinematografía; existe una fragmentación entre el deseo y la imposibilidad de realizarlo. De la misma forma que los personajes de Crosthwaite, Daniel vive una situación familiar fragmentada porque sus padres están divorciados. A diferencia de las obras de Crosthwaite, “Metro Pop” expone el tema del dominio de presiones comerciales, cuando Daniel y su amigo Juan Pablo llegan a la discoteca Mekano y sienten deseos de pertenecer al grupo de gente que se encuentra allí, pero les es imposible porque para ello tendrían “que usar pantalones Guess y leer la revista *Eres*” (31).

De forma semejante que en las obras de Crosthwaite, en “Metro Pop” la impotencia del ser humano ante la tecnología se representa por medio del auto; así, se observa que Daniel pide prestado a su madre el carro, con el que pone su vida en riesgo, ya que los frenos funcionan en forma deficiente. Sin embargo, Ilich expone un hecho más fuerte en cuanto a la influencia de la tecnología en la vida del hombre cuando Daniel afirma que el ser humano es tratado como un robot por el sistema educativo que da más importancia a la adquisición de un título que al desarrollo de la creatividad; al respecto, menciona que “la escuela se inventó para disuadir de su objetivo a las mentes creativas” (35). Respecto a la fragmentación, Ilich expone como símbolo de ella al peinado de su hermana Zoe: “el pelo verde (la cabeza mitad pelona, mitad en dreadlocks verdes)” (67).

Los ejemplos citados ilustran la idea que Nehring presenta acerca del postmodernismo: “su problema no es la alienación, sino una cabal fragmentación” (6). Más aún, Nehring enfatiza su postura al citar a Angela McRobbie quien afirma que en el postmodernismo existe “una descripción extrema de la fragmentación” (7).

Además, Nehring hace referencia a ideas de Lacan para explicar cómo en el postmodernismo existe una falta de satisfacción del deseo que tenemos de relacionarnos con nuestros semejantes, inutilidad que comienza con nuestra iniciación en el lenguaje, el cual es necesario para nombrar a las personas y a los objetos. Se realiza una transición del “Orden Imaginario en el que se considera al mundo como totalidad y en el que nuestros deseos se cumplen, al “Orden Simbólico”, el cual es el vacío mundo del lenguaje en el que la experiencia real fuera de éste es inaccesible. Así, se produce una contradicción: nuestro sentido del yo (nuestra distinción respecto de los demás) se convierte en una ficción porque no puede existir sin el lenguaje, sin embargo, una vez que lo hemos adquirido, nos es imposible regresar a la plenitud del orden Imaginario (55). Esto se observa en los protagonistas de las tres obras, en los que se palpa la influencia de la música en la imposibilidad de una relación efectiva con las personas. El güero intenta comunicarse con Margarita (sobre la cual sólo se conoce su nombre) mientras baila con ella, pero las palabras del güero “se esfuman entre la música... ella [afirma el güero] no es de las que platica... [solamente dice] yas dans” (Crosthwaite 29). Más aún, él afirma que Margarita “baila las cumbias como si no hubiera otra cosa en el mundo... Lo más seguro es que guarda su silencio porque nada le importa en el mundo, incluyendo mi vida

y mis estúpidas palabras” (30). Mientras el güero describe su intento de conversación, es elocuente el ritmo del baile que marca al acompañar las palabras de Margarita: “Estás loco, güerito _ me dice la doñita, bailando, uno-dos, uno-dos” (29). También se muestra cómo el güero intenta, inútilmente, comunicarse con unas “gringas” cantando “una melodía cursilona de los Beatles, les bailaba como da biguest ful on da jil... todo el chou y nada. Como si yo fuera el hombre invisible y se me hubieran olvidado las vendas en mi casa” (29). Además, cuando el güero intenta que Beto, el cantinero, comprenda sus sentimientos de tristeza causados porque Laurita se fue con el Ciruelo (dueño del bar), lo único que logra es que Beto se burle de él por medio de la música simbolizada en las palabras que el cantinero le dirige: “Bájale a tu drama, Libertad Lamarque: vas a ver que esa morra siempre regresa” (53).

En cuanto al “Gran preténder”, se palpa la influencia que la música ejerce en la obra, ya que su título coincide con el de la canción de los Platters. Además, ésta es el punto clave para demostrar la relación fragmentada que el Saico tiene con los habitantes de su barrio al que cuida porque desea mantener unidos a sus compañeros cholos; por eso los guía para que se venguen del Johnny por haber violado a Cristina (miembro de su grupo). Sin embargo, en forma paradójica, la canción es el centro de su filosofía de la vida: “quien no escucha a los Platters anda mal” y es la causa del rechazo de los miembros de su grupo que no comparten su preferencia. (Crosthwaite 86). Así, la “única morra que el Saico no pelaba” era la Betty quien le dedicaba canciones de Julio Iglesias, José José y Camilo Sesto. “Él se sorprendía del mal gusto de Betty” (94). Además, el hecho de que el Saico sólo baile cuando tocan canciones de los Platters, propicia su ensimismamiento, su falta de apertura al mundo. Más aún, se percibe un aislamiento de los compañeros del Saico en relación al resto de la sociedad cuando el narrador describe que el auto Ford Galaxie (propiedad del Saico) tiene un “sonido de alta fidelidad que arroja a los Platters sobre cualquier ingrato que se acerque” (126); dicho comentario evoca un can que trata de impedir que la gente se acerque. Asimismo, la pieza musical causa una fragmentación más en la identidad del Saico, ya que el narrador afirma que él es “el gran preténder” (87) y al citar los siguientes cuatro versos de la canción expresa que existe una diferencia entre lo que el Saico desea ser y lo que realmente es

Oh yes, I’m the great pretender,

Pretending that I'm doing well.
 My need is such, I pretend too much,
 I'm lonely but no one can tell. (87)

Sobre todo, el último verso muestra su falta de relación con sus semejantes. La identidad del Saico consta de tres fragmentos: es José Arnulfo para su madre, el Saico para los miembros de su barrio y el gran preténder para él mismo. También, la música de los Platters puede considerarse como un símbolo de la imposibilidad de lograr una relación efectiva, si se toma en cuenta el hecho de que el hermano del Saico “le enseñó a los Platters” y viven separados (129).

De una forma similar a los personajes creados por Crosthwaite, Daniel no realiza una comunicación efectiva con sus semejantes debido a la influencia de la música. Prueba de ello es que cuando va en el carro acompañado de Zoe (su hermana) y el novio de ésta llevan la música a todo volumen por lo que Daniel expresa: “el ruido no nos permite hablar... La música entra en nuestro cuerpo, nos usa y sale. Siempre es divertido ponerle emoción a la rutina, y sobre todo, olvidar los límites” (Ilich 46). Con esta última frase, Daniel expone que música fragmenta la realidad al producir una evasión de los límites que deben respetarse. Asimismo sucede cuando Daniel sale de un concierto, aún con la influencia de la música en su persona; esto le impide ponerse en la realidad y prever las consecuencias que su actitud altanera hacia la policía podrían ocasionarle. Cuando lo arrestan, él afirma que se resistió como “todo un Jim Morrison” (92), con lo que se comprueba que la música lo induce a sentirse héroe. Además, Daniel se deja llevar por la música y su realidad queda suspendida en una especie de sueño. Da a conocer esto con las siguientes palabras:

Estoy en un rave, me encuentro rodeado de imágenes y sonidos que casi nulifican mis sentidos. Bailo en sueños reales, me deslizo entre fantasías utópicas acerca de mi futuro. Pienso en mi sueño... Cierro mis ojos y disfruto más de mi baile: la tiranía del ritmo extiende sus dominios y, en el proceso gana un adepto más. (127)

En las tres obras que se analizan se observa una relación entre la música y ambos lados de la frontera. En “La estrella de la calle sexta” un norteamericano, el güero, se encuentra en Tijuana bailando música de América latina, como son las cumbias y

menciona artistas como Agustín Lara y Libertad Lamarque. En “El gran preténder” un mexicano está apasionado por artistas estadounidenses. Sin embargo, la relación mencionada se enfatiza en “Metro pop”, ya que Daniel, a diferencia del güero y del Saico, quienes permanecen en Tijuana, se presenta viajando por San Diego y Tijuana con el fin de llevar a cabo actividades relacionadas con la música, tales como asistir a conciertos, comprar discos y entrevistarse con músicos mexicanos (Maldita Vecindad y los Caifanes). La relación mencionada puede considerarse como un símbolo de la cultura fronteriza fragmentada, así como del deseo que los habitantes de la frontera mexicana tienen de que la desigualdad de poder del país vecino decrezca. Sin embargo, los acontecimientos de las tres obras muestran que esto no es posible, y lo que resta a los protagonistas es fragmentar su identidad por medio de la música. Así, el güero no puede revivir su pasado, ni tener una verdadera relación con Laurita, por lo que se conforma yendo a bailar a la avenida Revolución todos los sábados. El Saico pretende castigar al Johnny como un símbolo de triunfar sobre el más poderoso; pero no logra su cometido porque la policía encarcela a los cholos sean o no culpables del ataque al Johnny, y del Saico sólo queda el eco de la canción “The great pretender”. Daniel siente un terrible hastío en la ciudad de Tijuana, ya que ésta carece de sitios atractivos para jóvenes, y trata de compensar su aburrimiento con sus visitas a San Diego. Ilich emplea la música para establecer el contraste entre Tijuana y San Diego, al afirmar que “Tijuana es la ciudad del pasado, subdesarrollada, prototipo del punk rock... y San Diego es la ciudad afortunada, con un poco de estilo, con la tecnología para el rave.

Las afirmaciones expuestas en el párrafo anterior pueden representar la frontera como “esa herida que sangra”. Su contenido puede simbolizar esa disparidad económica y de poder que existe entre las ciudades fronterizas de San Diego y Tijuana. Por lo tanto, las tres obras son elementos valiosos para conocer y comprender las condiciones de ambas ciudades, así como el pensamiento y la percepción que los autores poseen, lo cual constituye un medio para comprender el mundo globalizado, del cual la frontera Tijuana-San Diego es un microcosmos.

Referencias

- Bustamante, Jorge A. "Identidad y cultura nacional desde la perspectiva de la frontera norte." *Decadencia y auge de las identidades*. Ed. José Manuel Valenzuela Arce. Tijuana, B. C.: Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Crosthwaite, Luis Humberto. *La estrella de la calle sexta*. Tijuana, B. C., 2000.
El gran preténder. Tijuana, B. C. 2000.
- García Canclini, Néstor. "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición." *Decadencia y auge de las identidades*. Ed. José Manuel Valenzuela Arce. Tijuana, B. C.: Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Ilich, Fran. *Metro pop*. Tijuana B. C.: 1997.
- Malagamba, Amelia. "Una visión del arte fronterizo. El poder del lugar y las geografías recordadas." *Por las fronteras del norte*. Ed. José Manuel Valenzuela Arce. México: Fondo de cultura económica, 2003.
- Nehring, *Popular music, gender, and Postmodernism*. Sage publications, 1997.
- Saavedra, Rafa. "Oye com ova. Recuento del rock tijuanaense."

Luz M. Landeros is a Professor of Spanish at the University of California, Riverside.
luz.landeros@email.ucr.edu